

Domingo XVIII del tiempo ordinario. Ciclo B

Ex 16, 2-4.12.15

a. Contexto

El Éxodo (*salida*) es la narración de un paso de la esclavitud a la libertad, convirtiéndose este Libro en el núcleo central de la religión israelita. En él se habla de la salida del pueblo de Israel desde los confines de Egipto.

Al mismo tiempo se afianza la fe en Yahvé como Dios, como el Señor, estableciéndose la alianza entre Yahvé y el pueblo: alianza del Sinaí. Todo esto, más que sabido, nos pone sobre aviso de muchas cosas.

Entre ellas está que aquí se trata de una visión teológica, no anecdótica o cronística de la historia primera del pueblo escogido. Israel ya para siempre se sentirá salvado por Dios, y lo celebrará cada año con la fiesta de la pascua.

El Libro del Éxodo integra dentro del Pentateuco todo lo anterior: ciclos de los Patriarcas, y mira hacia adelante, abriéndose a nuevas intervenciones salvíficas de Yahvé, de Dios.

Abarca desde la muerte de José hasta dos años después de salir de Egipto, al construirse el santuario en el desierto. Todo es ofrece en tres escenarios distintos:

- Egipto (Ex 1, 1-15,21): de aquí surge el tema de la liberación;
- El desierto (Ex 15, 22-18,27): protagoniza esta sección la acción misericordiosa de Dios con Israel;
- El Sinaí (Ex 19-27): aquí viene realizada la alianza entre Dios y el pueblo.

El Éxodo como Libro se fue haciendo durante varios siglos, según se percibe por los diversos estratos que dejan rastro en la redacción final. Hay recogidos en él relatos orales sobre Moisés.

Se dan tradiciones escritas: yahvista, elohista, yehovista (unión de las anteriores) y sacerdotal (P). El fondo histórico que da soporte al contenido teológico (verdadero objeto del Libro) se circunscribe a varios hechos

Entre ellos están las invasiones de varios pueblos semitas ya desde el tercer milenio a J.C., que llegan como comerciantes, como invasores militares otros (por ejemplo, los hicsos), o como funcionarios.

Estos extranjeros, empleados muchos de ellos como esclavos en las obras públicas sienten en un elevado número la tentación de huir. Hasta aquí el fondo histórico.

Dentro de este paisaje encaja le figura de Moisés, que en tiempos del Faraón de Egipto Ramsés II (s.XIII a J.C.) o un poco más tarde huye con un grupo de los suyos.

Todo esto parece confirmarlo la arqueología, que aporta ciertos datos sobre la llegada a Canaán por estas fechas de grupos de gente más pobre procedente de Egipto. Más tarde, se puede decir.

La teología del Éxodo, teología de liberación, se centra en Dios, opuesto al Faraón, quien representa los valores de un antidiós; hay un Mediador, que es Moisés.

Éste está volcado hacia el pueblo de la alianza, expresada en signos como la pascua, los panes ázimos, la tienda del encuentro...

b. Texto

La murmuración de un pueblo ya cansado de desierto, frágil a la hora de corresponder valerosamente a la salvación que Dios le ofrece como realidad ya iniciada, pero también como camino a la luz de Dios.

Es un camino bajo su dominio-representado por el desierto, que es el tema de esta perícopa. Bajo la base de un relato yahvista, cuya réplica está en Nm 11, 4-34, se habla del pan, y del maná que Dios ofrece en respuesta.

Mientras, la corriente P aporta el tema de la carne y da al relato un carácter litúrgico-sacrificial, que encaja en la mentalidad de los judíos del postexilio.

Todo esto está pensado para asimilar su propia liberación reciente (la de Babilonia) dentro de los planes salvíficos de Dios desde el inicio de la historia del pueblo.

El protagonismo de Aarón y el descanso sabático acentúa el carácter sagrado del episodio, en vistas de ser leído desde la circunstancia presente de la vuelta a Jerusalén tras el destierro.

Teológicamente, la promesa de pan que hace Dios está relacionada con el descanso del sábado, mientras Moisés y Aarón añaden de parte de Dios la promesa de carne (código P).

Por eso ambos llaman al pueblo: rebelde, desagradecido, y blasfemo, porque acusan a Dios de no cumplir lo que les había anunciado, en una actitud de culpable intransigencia.

A pesar de todo, la gloria de Dios resplandecerá, y la esperanza de que Dios cumplirá sus promesas se realiza en la abundancia de alimentos que les llega del cielo.

El maná, la carne, el pan se convierten además de en alimento corporal, en signos de la gloria de Dios: son sacramentos de la fe que el pueblo debe recobrar en la bondad de Dios.

c. Para la vida

Ante unos temas tan sabidos, no queda más que reconocer la iniciativa de Dios en la obra de la salvación. Es bueno caer en la cuenta de que aquí nadie hace una alianza de 'tú a tú' con Dios.

El término hebreo (berit), tomado de los pactos entre los pueblos de la zona, tiene un valor teológico que podemos llamar analógico, ya que no se trata de un pacto entre iguales.

Se subraya la misericordia de Dios frente a dos fuerzas débiles: por un lado, un pueblo que se cansa a la primera, que no entiende el desierto, señal clara del camino de maduración en la voluntad amorosa de Dios.

Por otro, la figura de un dictador humano (el Faraón), débil ante un enemigo al que magnifica (los israelitas, no demasiados, eran incapaces de infringir al Imperio egipcio los males que Ramsés II teme).

Éste muestra los temores propios de un tirano. Así es como éste se vuelve cruel y peligroso. Tampoco debe olvidarse la lección desenfadada que los redactores finales del Libro nos ofrecen, teñida de fina ironía.

Aquí se da una valiente apertura a un Dios no patriarcalista, al presentarnos un dictador (el Faraón), engañado por la acción coordinada de las mujeres (¡!).

Éstas son su propia hija, las doncellas de ésta, la madre de Moisés, la hermana de éste, las parteras egipcias, desobedientes al mandato del Faraón... En los temas de la salvación Dios sabe echar mano de todo...

También de los elementos humanos psicológicos, incluso de un sano sentido del humor como éste último reflejado al principio del Libro del Éxodo, y también en el pasaje de hoy.

¡¿No queréis comida como en Egipto (¿exageración del pueblo?)?!, pues, ¡hala, ahí va! Es interesante distinguir y no confundir la superficialidad con el sentido del humor.

Lo que pasa es que *quod natura non dat...* Bueno, vale por hoy, hermanos.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es